

JOTAS ARAGONESAS



JOTAS ARAGONESAS

ORIGEN DE LA JOTA

De las orillas del Turia
hasta el confín de Aragón
vino cantando la jota
el desterrado Aben-Jot.

Esta canción, muy poco conocida por cierto, sintetiza el origen de uno de los más bellos géneros de la música regional española. Este origen es un tanto novelesco. Hacia el último tercio del siglo XII, un árabe llamado Aben-Jot que vivía en Valencia, compuso un cantar que agradó tanto, que, muy pronto, no se oía otra cosa a todo lo largo de las fértiles riberas del Turia.

Sin embargo, tan extraordinario éxito resultó una fuente de sinsabores para Aben-Jot, pues el entonces cadí de Valencia, que era un tal Muley-Tarek, la alusión al destierro contenida en la letra le pareció una censura de sus procedimientos de gobierno y, en consecuencia, no sólo proscribió la naciente canción, sino que comenzó a imponer fuertes multas a todos los que osasen cantarla y repetirla.

Huyendo de los castigos y persecuciones que la cólera de Maley-Tarek había desencadenado al mismo tiempo contra él, Aben-Jot se apresuró entonces a huir de Valencia, marchando a refugiarse a la antigua Bilibis de los romanos, que entonces era llamada Kalat-Ayud (Castillo

de Ayud) por los árabes y que en nuestros días es Calatayud.

En esta ciudad franca y hospitalaria, cuyos hijos se han distinguido siempre por su carácter sencillo y bondadoso a la par que altivo cuando la ocasión lo requiere, fué donde el proscrito músico valenciano lanzó de nuevo al viento las notas de su canción, con la particularidad que lo que en Valencia le había proporcionado tantos disgustos, le valió en Aragón plácemes y congratulaciones sin cuento.

Los aragoneses necesitaban sintetizar en un canto su carácter viril y su especial forma de ser, y como el de Aben-Jot revelaba fuerza y vigor al mismo tiempo que una profunda poesía, le acogieron con entusiasmo, y repetido de boca en boca y llevado de pueblo en pueblo, el antiguo reino de Aragón se connaturalizó en breve con él, adoptándolo como suyo, como la más genuina y pura expresión de su espíritu lírico.

Algunos otros cantares revelan también este origen levantino de la jota. Uno de los más conocidos es el que dice:

La jota nació en Valencia
y de allí vino a Aragón;
Calatayud fué su cuna
a la orilla del Jalón.

Pocos son los cantos característicos regionales que, como la jota, ofrezcan un reflejo tan fiel del alma de un pueblo. La pasión, la nobleza, el heroísmo de los hijos del antiguo reino de Sobrarbe, han dejado en la jota muestras patentes, y algunas de ellas son también producto del más refinado y espontáneo humorismo. El amor, la fe, el patriotismo o simplemente la chanza de buena ley, son los temas que más frecuentemente han servido a los autores de jotas para sus composiciones, que constituyen un caudal abundantísimo, probablemente el más copioso entre las canciones populares regionales de España.

S E R E N A T A S

Baja, maña, al cuarto bajo
y hablaremos por la reja
dos palabricas d'amor
sin que s'entere la vieja.

—
¿De qué le sirve a tu madre
cerrar la puerta del corral
si t'has de venir conmigo
por la puerta prencipal?

—
Aunque tu madre me meta
en la cepa d'una viña
m'has de cumplir la palabra
que me diste cuando niña.

—
A la una entré en tu calle
y son cerca de las dos;
a ver si se va el sereno
pa poder charrar los dos.

—
El primer amor que tuve
me se llevó el corazón:
no hay amor como el primero
que se lleva lo mejor.

Esta noche vendré tarde
porque el burro se perdió;
si sientes pasos de burro
te asomas, que seré yo.

Naide extrañe qu'a mi novia
joticas yo no le cante,
pus la probecica es sorda
y tóo sería en balde.

Voy a dir a Zaragoza
a comprame un guitarrico,
pa tocate por las noches
cuando tóos estén dormidos.

¿Qué me importa que te tenga
cara a cara, frente a frente,
si no te puedo decir
lo que mi corazón siente?

Estando preso en la cárcel
miré al cielo y di un suspiro,
dónde está mi libertá,
que tan joven la he perdido.

Cantándote una jotica
pa ver si te enamoraba,
me robaste el corazón,
y unos granujas la capa.

Por esos ojillos negros
y esos labios de coral,
daría lo que no tengo,
y no puedo darte más.

Pa que comprendas, Rufina,
el amor que yo te tengo,
es profundo como el mar
y tan largo como el Ebro.

En el beso que te di
mi corazón iba envuelto;
de modo, que, mira, maña,
si me salió caro el beso.

Dende mi casa a la tuya,
morena, sólo hay un paso;
dende la tuya a la mía
¡ay, qué camino más largo!

Asómate a esa ventana,
si te quieres asomar;
si no quieres, no te asomes,
que a mí lo mismo me da.

El día que tú naciste
se cayó un cacho de cielo,
y hasta que tú no te mueras
no se tapa el agujero.

Saca el morro al ventanico
rosica de Alejandría,
que el que madrugó por verte...
¡qué poco sueño tendría!

Esta noche hi de rondar,
haga claro o haga *nublo*
y he de romper la guitarra
en las costillas de alguno.

Agarradico a tu reja
paso, maña, el día entero.
No hi de estar juerte, ¡rediez!,
si me alimento con hierro.

Quisía sel la enredadera
que sube por tu ventana,
p'hacete, cuando t'asomas,
cosquillicas en la cara.

Quisiera ser inginierno,
pero no de carreteras;
quisiera entrar en tu cuarto
sin romper las vidrieras.

Tocador, sedas y joyas
realzan la damisela,
y a las mozas de Aragón
les basta con agua fresca.

Me han dicho que el sol te ofende
y las estrellas también;
si eso llegase a ser cierto,
al sol la muerte daré.

La naranja pequeñita
cabe dentro de un limón;
también cabe mi morena
dentro de mi corazón.

Me acuerdo de ti más veces
que hojitas tiene un manzano,
que nueces tiene un nogal
y papeles un notario.

Todas las aves del ciclo
nacieron para volar,
y tú naciste, bien mío,
para hacerme a mí pensar.

Primero que yo te falte,
vida mía, en el amor,
ha de calentar la nieve
y ha de resfriar el sol.

El carbón que ha sido brasa,
por muy envuelto que esté,
a poco que tú lo soples
lo encenderás otra vez.

REQUIÉBROS

Los cabellos de las rubias
dicen que tienen veneno;
aunque tengan solimán,
cabellos de rubia quiero.

—

Todos los maños armaos
han salío d'Aragón
en busca d'unos ladrones:
Morena, tus ojos son.

—

Me gusta tanto tu boca
y esas dos rastras de güesos,
que con ellas me dejara
que me diás dos u tres muesos.

—

Ojalá fuá yo gorrión
pa parame en tus balcones
y comeme en tu morrico
un puñao de cañamones.

—

Quando por tu casa paso
y no estás en la ventana,
a tu vaca doy un beso
como si juera a ti, maña.

Desde que te estoy queriendo
me están dando calenturas,
y luego dice el refrán
que "el amor todo lo cura".

—

Tienes en la cara pecas
y en la garganta lunares
y en tu pecho más virtudes
que arena tienen los mares.

—

El corazón de mi maña
es como un pozo sin suelo;
prencipia uno a echal cariño
y nunca se le ve lleno.

—

En el modo de mirarte
comprenderás que te quiero,
y también conocerás
que voy a hablarte y no puedo.

—

Entre escuadrón de pestañas
se mueven tus ojos negros,
y cada vez que me miras
paece que me dicen: —¡Fuego!

Quisiera ser, alma mía,
cuando rezas el rosario,
cuentecica entre tus dedos
y oración entre tus labios.

T E R N E Z A S

Quisiá ser por un instante
cinta e tu delantal,
pa estrechar entre mis brazos
ese talle tan juncal.

Mi padre me pega palos,
mi madre me mortifica
y al són de los palos digo:
—Sarna con gusto no pica.

Cuando sales a misa
con saya verde,
quisiá volverme burro
para comerte.

Hi de mandar que m'intierren
sentau cuando yo me muera
pa que tú puedas icir:
—Se murió, pero m'espera.

Son tus ojos, bien mío,
dos baterías,
qu'están abriendo brecha
al alma mía.

Las palabras amorosas
son las cuentas de un collar:
en saliendo la primera
salen toas las demás.

El amor de las mujeres
suele ser como el del perro,
qu'auque le sacudan palos
nunca desampara al dueño.

No saben con qué gustico
quisiá yo golverse asno
pa que el pienso o la cebala
me lo echaras de tu mano.

Mi querer y tu querer
son dos quereres en uno,
y siempre estamos riñendo
por si es mío o por si es tuyo.

—
¡Qué amarillica que estás
y qué llenica de ojeras!
Yo te golveré a querer,
que no quiero que te mueras.

—
Yo la dije cuatro cosas,
ella me dició otras cuatro;
¡qué poquiticas palabras,
y cuánto que nos hablamos!

—
Nos vieron por la arboleda
dos tortolicos ayer
y se marcharon diciendo:
¡Siempre hay algo que aprender!

—
Cuando pleiteas con mí
y me dices que me vaya,
con una mano m'empentas...
pero con otra m'agarras.

El pañuelo que me distes
todos los días lo lavo
con lágrimas de mis ojos
de ver que me has olvidado.

—
Con los ojicos llorosos
no me mires nunca, mañana,
que si con penas te veo
se m'hace cachos el alma.

—
Siempre que hago la cama
le digo al alma mía:
para qué te quiero, cama,
si no tengo compañía.

—
Por ti peno y por ti muero,
y por ti me acuesto tarde,
y por ti me dejaría
el corazón en la calle.

—
En un corrico de alfalfa
nos sentamos tan cerquica
que siempre que alfalfa ves
te pones coloradica.

Me han contado que ayer tarde,
al ir por agua a la fuente,
con el fuego de tus ojos
la secaste de repente.

Más vale el garbo y el talle
que tienen algunas mozas,
que todos los intereses
que tienen los padres de otras.

Es mi amante pequeñito,
pero no me pesa, no,
que el árbol que es pequeñito
echa fruta, y hoja no.

Suspiros de dos en dos
salen de mi pecho ardiendo,
y se van a descansar
a los brazos de mi dueño.

AUSENCIAS

¿Cuándo querrá Dios del cielo
y la Virgen del Pilar
que tu ropica y la mía
vayan juntas a lavar?

¿De qué le sirve a tu madre
machacar en hierro frío
si tié qu'entrar en su casa
lo que tiene aborreció?

Ojos que te vieron ir
por aquel camino llano,
¿cuándo te verán venir
con la licencia en la mano?

En la carta que escribí
algunos borrones fueron;
no m'eches la culpa a mí,
son lágrimas que cayeron.

¿Para qué mandas tocar
las campanas del olvido,
si no se puede apagar
el fuego que has encendido?

Cuando por tu puerta paso
y te veo en el balcón,
yo no sé lo que me pasa,
que palpita el corazón.

P E N A S

¿De qué te sirve tener
esa cara tan hermosa,
si tiene tu corazón
espinas como una rosa?

Aquel que quiera saber
de qué color es la pena,
de una maña se enamore
y esta maña no le quiera.

Quise sembrar en tu pecho
el amor que ti tenía,
y era tan malo el terreno
que no agarró la semilla.

El río güelve a su cauce
y el ave güelve a su nido,
sólo al corazón no güelve
la ilusión que s'ha perdío.

Menospreciada por tóos
t'echaste al mar de cabeza,
y hasta la mar te escupió;
¡mira tú si serás güena!

Todo el que quiera en el mundo
saber lo que es padecer,
que se case jovencito
con una mala mujer.

Con presas tuerzo la acequia,
amanso a palos las vacas,
por hambre amanso al cabrío,
A tú... ¡cualquiera t'amansa!

Puse amor a una casada,
y al punto me arrepentí;
como olvida a su marido,
también me olvidará a mí.

Estrellita de mi cielo,
no te vayas a apagar
que el día que tú te apagues
ya nadie me alumbrará.

C E L O S

En la puerta de tu casa
tengo escrito con mi sangre:
"no hay plazo que no se cumpla
ni deuda que no se pague".

Si te pudiera pillar
ande cantan las perdices,
cara t'hiciera pagar
la jugada que m'hicistes.

Pensaba yo qu'era solo
el que tu jardín regaba,
pero veo que son muchos
los que van y sacan agua.

No sabía qué eran los celos
hasta no hace muchos días,
que iba yo a entrar en tu casa
y un forastero salía.

Si te he de seguir queriendo,
tienes que dejar al otro,
porque nunca en Aragón
riñen dos con uno solo.

DESDEÑES

Las mujeres desdeñosas
son como las aceitunas,
que la que paice más verde
suele ser la más madura.

Si el querer bien se pagara,
mucho me estabas debiendo;
pero como no se paga,
no me debes ni te debo.

Hay cariños de capricho,
hay cariños de ilusiones
y hay cariños que s'alquilan
como las habitaciones.

El amor de la mujer
es como el de la gallina,
que en faltándole su gallo
a cualquier otro se arrima.

No pienses que ya te quiero
porque te miro a la cara,
que muchos van a la feria
a ver y no compran nada.

Tu corazón se parece
al piso que tengo al lau:
como cuesta tan poquico,
nunca está desalquilau.

Paice brujería, maña,
lo que nos pasa hace un mes;
ni tú ni yo somos ciegos
y no nos podemos ver.

La gente te llama prenda,
y tiene razón la gente;
pero eres prenda empeñada,
empeñada... en no quererme.

El vendaval arrancó
las flores de tu ventana,
pero no pudo arrancar
la ingratitud de tu alma.

Yo me enamoré del aire,
del aire de una mujer:
como la mujer es aire,
en el aire me quedé.

Si te se apaga el cigarro,
no lo vuelvas a encender;
si te despide la novia,
no la vuelvas a querer.

Dende que me has olvidao
estoy flaco como un hilo,
pero antes que me olvidaras
me sucedía lo mismo.

No tapes con la pintura
los colores de tu cara,
que sólo en las casas viejas
se revoca la fachada.

Le pasará a tu presona
lo que a las flores de trapo,
que cuando nuevas, son lindas,
y cuando viejas, dan asco.

Me mandastes a icir
por carta, que m'olvidabas;
cuando llegó el parte a mí
ya de ti no m'alcordaba.

Cuando tengas tantos años,
como chavos tiene un real,
si en tu casa no te quieren,
a la mía te vendrás.

Ya sé que te has alabado
que tienes tres al querer;
hay quien tiene media ocena
y no se dan a entender.

La palabra que me distes
yendo y viniendo a la fuente
como era palabra de agua
se la ha llevao la corriente.

Más le valiera a tu madre,
en vez de alabarte tanto,
hacerte lavar la cara
y comprarte unos zapatos.

Si quisiás quererme tú
y yo te quisiá querer,
¡recontra, qué cariñico
nos hubiamos de tener!

Dicen que te has alabado
que me diste calabazas;
yo también me alabaré
que me las comí en tu casa.

Me llamaste labradora
pensando que era bajeza,
y me pusistes un ramo
de los pies a la cabeza.

Dos cosas hay que no s'hallan
aunque uno se güelva loco:
un peral que dé mangranas
y una mujer que hable poco.

Más vale querer a un perro
que querer a una mujer;
que el perro es agradecido,
y la mujer no lo es.

Si me diste calabazas,
me las comí con pan tierno,
que más quiero calabazas
que una mujer sin gobierno.

Si vas a elegir mujer
o fruta para guardar
cógela un poquito verde,
que así se conserva más.

DECLARACIONES

Entre usted, que estoy solica
y mi madre está en la calle,
le pondré a usted una sillica,
que naide se come a naide.

Aunque tú madre no quiera
y la mía diga no,
si tú quieres y yo quiero,
nos casaremos los dos.

A la Virgen del Pilar
le he pedido que me quieras;
ya que no lo hagas por mí,
hazlo por ella siquiera.

Mi palabra es como el río
que corre al mar presuroso:
ni el río se vuelve atrás
ni mi palabra tampoco.

CHANZAS Y PULLAS

Tienes una cinturita
que anoche te la medí
con una sogá de pozo
y aún la tuve que añadir.

Si estás como San Lorenzo,
no por eso tengo queja;
persona qu'está quemada
Dios nos libre de su lengua.

Porque seas tan bonita,
no te lo presumas tanto;
que otras más guapas que tú,
se quedan pa vestir santos.

Cuando paso por tu puerta
saco pan y voy comiendo,
pa que no diga tu madre
que de vete me mantengo.

Los hombres son el demonio,
según dicen las mujeres,
y siempre están deseando
que el demonio se las lleve.

Si eres mu pobre y quieres
rico marido,
ti ha de costar la boda
muchos suspiros.
Pues cada oveja
debe juntarse, maña,
con su pareja.

D'una costilla d'Adán
hizo Dios a la mujer
por dejales a los hombres
ese güeso pa roer.

Si los besos crecieran
como las hierbas,
veríanse unas caras
igual que huertas.

El cencerro de la vaca
de tu madre, qu'esté en gloria,
lo llevo colgau al cuello
pa tenete en la memoria.

Negros tienes los cabellos,
negras tienes las pestañas,
y negras tienes las manos
porque nunca te las lavas.

Cuando vengas a casa
ponte en lo oscuro,
pa que piense mi madre
que eres el burro .

Si las mujeres tuvieran
la libertad de los hombres,
saldrían a los caminos
a robar los corazones.

Es tanto lo que me quiere
la madre de mi mujer,
tanto li ciega el cariño...
que no me puede ni ver.

Cuando tañe su guitarro
en cualquier baile mi suegro,
comienzan a rebuznar
tóos los burros del pueblo.

Maña, ve y dile a tu madre
que no mé desazones,
que quiero dir a l'altar,
pero no dir a empentones.

El borrico se m'ha muerto,
la miés se m'ha pedreau,
la suegra se me curó,
¡güen añico himos echau!

Ayer rebuznó mi mula
al pasar junto a tu calle;
¡si tendrás fino el instinto
que en seguida t'asomastes!

—
El que vive con apuros
y tiene la suegra en casa
y al mes no se pega un tiro,
es que tié sangre de horchata.

—
Era mi novia Manuela,
coja, tuerta y jorobada,
y andimpués iba diciendo
que yo no valía nada.

—
Son tus ojos dos estrellas,
tus mejillas dos claveles,
y tus labios dos corales...
¡vaya una cara que tienes!

—
Tú eres un campo de trigo,
donde comen los pajaros,
yo soy el gorrión que pica
y tu madre el espantajo. ^{13c}

Si alguno quiere enviar
memorias a los infiernos,
la ocasión la pintan calva:
mi suegra se está muriendo.

—
Anda tu madre diciendo
si son mu burros los hombres;
¡ojalá juese yo burro
pa soltarle un par de coces!

—
Las mujeres y los gatos
tién una condición mala :
¿Les das de comer? Te siguen.
¿Les acaricias? Te arañan.

—
Dos cosas hi recibido
que recuerdo a cada instante:
el beso que tú me diste
y el puntapié de tu padre.

—
No te enamores de naide
mientras no sepas quién es,
que el agua ha de estar mu clara
pa que se pueda beber.

Cuasi cuasi me quisiste,
cuasi cuasi tíhi querido...
Si no es por el cuasi cuasi,
cuasi me caso contigo.

La mujer que sale mala
ni reñila ni pegale;
que se ponga el juboncico
y que arree con su madre.

A quién te compararé,
si no tienes comparanza;
te compararía a mi burra
que tiene la tripa blanca.

Los mocitos que hay ahora
ya no buscan la hermosura:
lo que buscan es interés,
aunque tengan cara e burra.

Un día pasé pol horno
y me diste un bollo tierno;
siempre que por allí paso,
del boílo y de tú m'alcuerdo.

Tengo una mujer mu mandria
ocho críos m'ha dau Dios,
mi suegra juerte que juerte...
apañadico estoy yo!

Es tan bien plantao mi chico,
que le tocó entrar en quintas,
y ná más vele, dijeron:
—¡Este pa caballería!

Las mujeres, a los quince
son más dulces que el almíbar;
y en llegando a los cuarenta
más amargas que el acíbar.

Cuando se muera mi suegra
que la intierren boca abajo,
pa que si se quié marchar
que se vaya más debajo.

Una herradura mi burro
perdió en el campo antiyer;
como ya l'hi comprau otra,
el que l'alcuentre, pa él.

Si con tú no m'hi casau,
sólo ha sido por dos cosas:
porque t'has casau con otro
y yo m'hi casau con otra.

—
Mi mujer trajo al casarnos
una burra y un campico;
sino puel campo y la burra,
¡güen pelo me hubiá lucido!

—
El día que yo me case
tengo que arquilar un coche,
para llevar a mi suegra
desde la iglesia al garrote.

—
Si me caso y tengo suegra,
ha de ser con condición
que, si al año no se muere,
la tiro por el balcón.

—
Tus labios, dos cerecicas;
yo, un probecico gurrión,
fui a picalas, y tu padre
de un trancazo me eslomó.

FIN

T. 827827

FJOTA-F. 127

R. 139228

CB. 3616430



TITULOS PUBLICADOS:

Versos para postales

La rueda de la fortuna

Declaraciones de amor

Jotas aragonesas

Cartas de amor

Cantares flamencos

Cartas de novios

Cantares amorosos

750

ESOTA.F-124

IMPRESO EN GRAFICAS BRUGUERA BARCELONA

Precio de venta: 1 pta.